

grupos, los promotores tenían el control total. Una nueva fase completa del desarrollo de las nuevas comunidades comenzó en 1970 cuando el Congreso federal aprobó el llamado Título VII que regían las comunidades nuevas. Este programa, dirigido por el gobierno federal, fracasó, primero porque el gobierno no recibía bastante dinero y,

segundo porque atraía a promotores que no tenían mucho interés en los objetivos originales del movimiento. La lección ha sido que los objetivos del movimiento ciudad-jardín se han implantado mucho más cuando se encontraban bajo el control de visionarios privados que cuando se hicieron cargo las entidades estatales.

Francia

Claude LELONG

CNRS, París.

LA CIUDAD JARDÍN EN FRANCIA

Este movimiento constituye en Francia la forma dominante de creación de la vivienda social en las periferias urbanas entre las dos guerras (25.000 viviendas en los años 1920-1940 en la región parisina, 15.000 realizadas por el Instituto de la Vivienda del Sena) y está ligado a:

- la crisis de la vivienda de la post-guerra (destrucciones, despoblación del campo, urbanización creciente), por lo que se hace necesaria la urbanización de las afueras y la definición de un modelo nuevo de crecimiento de las ciudades.

- las condiciones económicas (particularmente el crecimiento del costo de la construcción, muy superior a los salarios), por las que es precisa la intervención pública en la vivienda, mediante subvenciones, créditos a largo plazo con mínimos intereses, la adquisición de terrenos y realizaciones con ayudas estatales. La construcción de la vivienda ha dejado de ser rentable para la iniciativa privada y los alquileres son insoportables para la clase obrera y la clase media.

Figuras emblemáticas de las ciudades-jardín

Aparte de algunas realizaciones antes de la primera guerra mundial —siendo la más famosa «le Vésinet», realizada cerca de la estación del tren del Pecq, sobre unas 400 ha, por Alphonse PALLU promotor de terrenos—, la ciudad jardín aparece en Francia impulsada por BENOIT-LEVY, fundador de la Asociación francesa de las ciudades-jardín y autor de numerosas publicaciones: *La cité-jardin* (1911), *Paris s'étend* (1927), *Cités-jardins* (1932). BENOIT-LEVY fue el primero en difundir la idea de

ciudad-jardín en Francia en representación de la Asociación «ilustrada», como solución a la crisis de la vivienda y a la voluntad de estabilizar y educar a la clase obrera. También interviene Marcel POËTE, fundador y director de la Escuela de Altos Estudios Urbanos y de la revista de la Federación de Ciudades-jardín *La vida urbana*. Este último contribuiría a la elaboración de una teoría de la ciudad. A su vez, Raoul DAUTRY, ingeniero y Primer Ministro francés de la Reconstrucción y del Urbanismo (1944-46), llevará la experiencia de la ciudad jardín al norte de Francia, a partir de la sociedad privada de un grupo industrial, la «Compañía del Norte», dedicada a la experimentación industrial en la fabricación de nuevos materiales de construcción compuestos de escorias y con la aplicación de una estandarización estricta, con equipamientos gestionados directamente por la Compañía de acuerdo con una lógica de tipificación de planos y de producción en serie, delegando la realización en otros empresarios.

La idea de la ciudad-jardín fue también adaptada por un diputado socialista, Henri SELLIER, personalidad política de origen campesino, Consejero General del Departamento del Sena, fundador y administrador del Instituto Público de Viviendas de Alquiler Moderado (HBM) del Sena, alcalde de Suresnes, Senador y Ministro de la Salud pública en 1936. SELLIER estimaba poco conveniente edificar ciudades enteras, autosuficientes e independientes, según el modelo inglés, sino que creía mejor hacer «conjuntos de viviendas susceptibles de aliviar París y sus afueras con un confort material y en condiciones higiénicas». Bajo su impulso, el Instituto de Viviendas Baratas (HBM) del Departamento del Sena edificaría en los años 30 quince ciudades-jardín, siendo las más importantes Plessis-Robinson, Chatenay-Malabry, Suresnes, Stains, Drancy y Pré-Saint-Gervais. Pero, poco a poco, bajo la influencia de las ideas de los CIAM y, sobre todo, bajo la presión financiera y la falta de suelo, las ciudades-jardín dejarán sitio a los grandes conjuntos habitacionales.

Los arquitectos del Instituto del Sena

Los arquitectos BASSOMPIERRE, DE RUTTE, SIRVIN y PAYRET-DORTAIL aportaron su contribución en la elaboración y la codificación de un modelo arquitectónico y urbano difundido en toda Francia. A la elaboración de los proyectos les acompaña un estudio topográfico profundo del terreno, de su relieve, de su vegetación, de los elementos urbanos existentes y todas las demás consideraciones apropiadas al trazado del futuro alfoz-jardín, así como el estudio de las categorías de habitantes o la adaptación a las condiciones locales y recursos urbanísticos y arquitectónicos: definición de una morfología urbana de conjunto (viario y espacios públicos), tipología de edificación, definición, combinación y variaciones de elementos, relación entre morfología urbana y tipología, organización de secuencias visuales (camino, perspectivas, etc.)

Distribución espacial de las ciudades-jardín

En la región parisina las ciudades-jardín fueron localizadas en un radio de doce kilómetros alrededor de París. Fueron edificadas cerca de un pueblo existente o integradas en urbanizaciones más extensas o bien aisladas en tierras agrícolas (Chatenay, Vitry, Orly, Orgemont). Tienen fundamentos de composición urbana comunes, asociando una definición paisajista del viario, una tipología de edificación y un tratamiento pintoresco de los espacios urbanos. Los principios directores son generales a todos los países, pero adquieren modalidades peculiares, nacionales o locales. JAUSSELY dice, en su prefacio al libro de UNWIN, que Ebenezer HOWARD era un literato, un gran idealista, que encontró en Raymond I al

técnico que podía formalizar la técnica urbanística materializando su pensamiento. También dice que «mientras la ciudad-jardín inglesa constituye un organismo urbano completo, teniendo en sí mismo todo lo necesario para la vida (casas burguesas y casas obreras, administración municipal, centro urbano, servicios generales, edificios públicos, fábricas, comercios y explotaciones agrícolas), en Francia se utiliza la misma palabra para cualquier grupo de casas obreras o baratas con jardín particular, sin que el grupo permita acceder a una vida independiente».

La ciudad-jardín como modelo de urbanización

Las ciudades-jardín fueron realizadas en la periferia poco urbanizada, bajo un sistema global de concepción y dirección de obra, para alquilar, con finalidad social y financiación pública (Ley sobre la vivienda social, Ley Loucheur sobre las urbanizaciones). Esta concepción urbana y arquitectónica de viviendas unifamiliares agrupadas, con jardines privados, con una mezcla de individual y pequeños colectivos, deja muchos espacios libres alrededor de un sistema viario paisajista, con una tipología de edificación y un tratamiento pintoresco del espacio urbano. Las ciudades-jardín representan notables ejemplos de ordenación urbana asociando casas unifamiliares con un centro urbano activo y monumental, con equipamientos públicos amplios y zonas de actividades situadas junto al centro, fueron olvidadas durante un largo plazo de exclusiva promoción de grandes conjuntos de viviendas colectivas, servirán de referencia al inicio de la política de nuevas ciudades de los años 70-80 y vuelven hoy a estar en auge en las investigaciones urbanísticas y paisajísticas siendo la referencia de la calidad urbana en la concepción de las nuevas urbanizaciones.

Italia

Federico OLIVA

Politécnico de Milán.

LA EXPERIENCIA ITALIANA EN LA CIUDAD-JARDÍN Y LA CIUDAD-LINEAL

Si la teoría de la *ciudad lineal* no ha tenido en Italia ninguna aplicación práctica, ni ningún desarrollo disciplinar significativos, la *ciudad jardín* tampoco

ha tenido más suerte en el desarrollo urbanístico de finales del siglo pasado y la primera parte de éste.

Esto es debido a una doble anomalía que caracteriza el desarrollo urbanístico italiano después de la revolución industrial. Sin querer exagerar excesivamente la diferencia de tal desarrollo respecto a los otros Países de la Europa Occidental, es indudable que esto ha estado fuertemente condicionado, más que